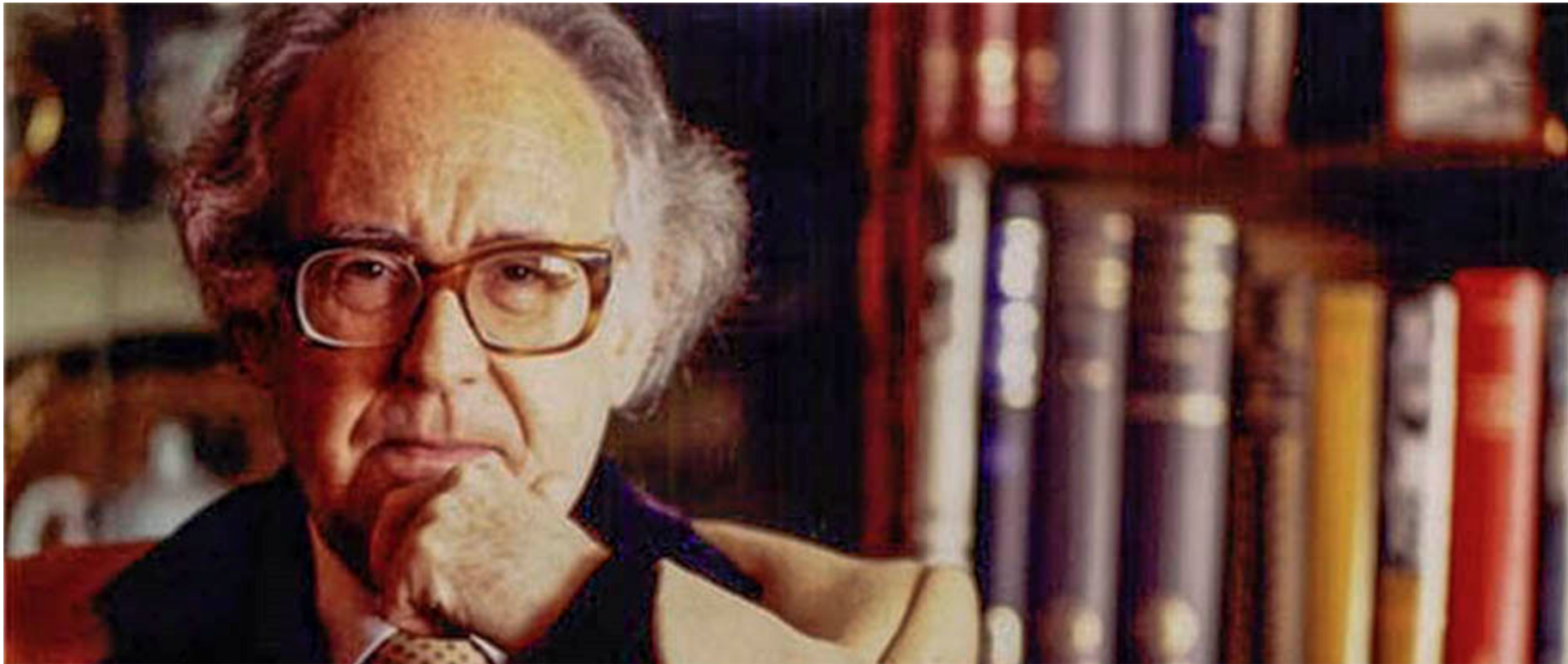




## Cristóbal Serra. La poética filosofía del aforismo en *Efigies*



El mallorquín Cristóbal Serra (1922—1912) nos visita en esta entrega con unos fragmentos de sus *Efigies*, una acertada selección de veintiséis aforistas a los que Serra presenta tanto en sus acertadas introducciones a cada autor como en los aforismos y frases que elige para cada uno de ellos. La personalidad del polígrafo Serra desborda límites entre literatura, erudición o filosofía.

Jonathan Swift, Jules Renard y Stanislaw Jerzy Lec son hoy los invitados a nuestras páginas que deseamos sean de vuestro agrado.

# Notas para un prefacio

Cristóbal Serra. Prólogo a *Efigies*. Tusquets. Barcelona, 2002

Siempre se usó de una manera vaga y equívoca la palabra “aforismo”, después de encerrarla en una interpretación tan estricta como limitada. Confundido el aforismo, frecuentemente, con la máxima, no es extraño que aparezcan rotulados como aforismos centones de máximas adocenadas y perogrullescas. La confusión alcanza a los diccionarios que, conscientemente, definen el aforismo como “sentencia breve y doctrinal que se propone como máxima”. De aceptar tan confusionaria definición, la diferencia entre máxima y aforismo apenas sería discernible. Y esa vieja forma de decir, misteriosa y poética, quedaría reducida a consejo moral, a norma utilitaria para andar por casa.

Uno de los maestros del género, el ingenioso Bergamín, afirma que el aforismo es una dimensión figurativa del pensamiento que hace de él algo inconmensurable. Si uno no se quiere quedar corto, hay que añadir algo atañadero a la sustancia: el aforismo es la poesía que de líquida pasó a sólida. La poesía puede ofrecerse líquida en verso y sólida en aforismo. Dicho con otras palabras, la poesía, que el verso ofrece en estado líquido, se “solidifica” al pasar a ser aforismo. Según entiendo el aforismo, su carácter específico consiste en la solidez poética. Para emplear un símil, yo diría que se trata de un monolito poético.

Aunque monolítico, el aforismo es humilde como el pedrusco, esa inexplicable materia del camino con que tropieza el andariego. En su afán por convertirse en monolito, adquiere propiedades inhumanas. Imposible resulta a veces encontrar al hombre en esos rasgos de dureza diamantina que dejan la pluma y la agudeza mental.

Una vez estampado, se justifica a sí mismo. Asoma, expira y paradójicamente permanece. Propina soberana paliza a quien menos la espera, para esconder la mano. No hay broma más pesada que el vapuleo del aforista al orgullo envarado.

La naturaleza ofrece aforismos a la mirada. Aforismo es la flor, el árbol, la gallina clueca —esa suerte de portera oronda que se revuelve en su cálido nidal y que, además del “clo-clo”, lanza el más perfecto aforismo entre los perfectos: el huevo.

El vaivén del mar da vida al más singular de los aforismos: el canto rodado que la ola acarrea y que la playa ofrece a veces embadurnado de alquitrán.

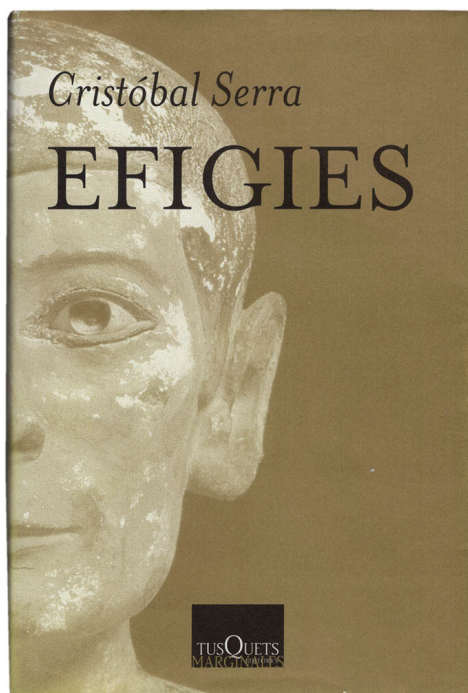
Príncipes del aforismo fueron pintores. ¿Quién no envidia los cuadros de Braque, de un Chagall, de un Klee, si es un escritor bien nacido? El hombre que más admiro, en el campo de la acuarela, es Paul Klee. ¡Qué no daría para poder escribir como él pintó!



Paul Klee. *Angelus Novus*, 1920





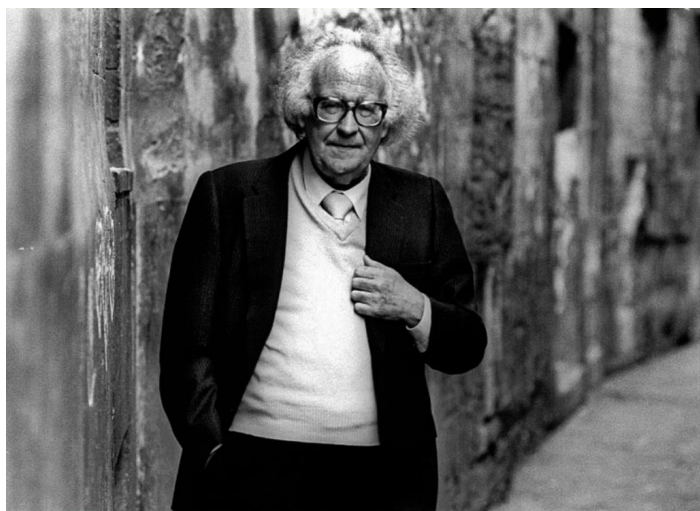


Algunos escritores cercanos a nosotros, que no siempre se empeñaron en ser claros, para adular con claridades al público, consiguen transmitirnos la sensación de que sus escritos contienen no pocos aforismos. Sus nombres pudieran ser: Michaux, Char, Ponge y un largo etcétera. Todos ellos son escritores, por decirlo así, indirectos, a los que hay que leer al trasluz.

Entre los filósofos griegos y de la Antigüedad, figuran aforistas capitales. Una historia o una trayectoria del aforismo no puede eludir a Heráclito, Diógenes y Sócrates, verdaderos padres del aforismo occidental. Con los orientales —Lao-Tsé y Chuang-Tsé—, contribuyeron a la creación de este género. Todavía hoy, después de una tradición y una literatura alemana aforística, de cuño romántico, hay que volver a ellos de un modo u otro. Heráclito quedará siempre como el primero que se aventuró a poner en circulación aquel “aforismo relampagueante” que Blake hizo suyo en *El matrimonio del cielo y del infierno*.

Con Heráclito comparten la gloria del aforismo Vinci, Lichtemberg y los románticos alemanes. Y hay quien agrega, con o sin razón, a Kafka.

Rilke es otra cosa. No es el aforista, stricto sensu. En *Elegías a Duino*, donde puede rastrearse el aforismo poético, hallamos no poca filosofía asimilada u no poco vivir metamorfoseado. Tampoco está presente el verdadero desconsuelo y se descubre demasiado la literatura. El aforismo de Rilke, cuando lo hay, peca por sobra de sentido. El lector casi siempre le ha de poner la magia.



Entre nosotros, se cultivó más la expresión lacedemónica que el aforismo. En nuestra literatura clásica, se nota la penuria aforística. Será necesario llegar a nuestro siglo para encontrar al aforista fuera de toda duda. Gracián, por más que se quiera, no es aforista. Le falta desasimiento y sinrazón. Su instinto le une más a la máxima (superior) que al aforismo, que se desentiende del hombre. El aforismo no es producto del concepto. Es en cambio la señal más alta de cierta indiferencia por lo humano. No adula a la opinión general y nada tiene que ver con la política.

Difícilmente encontraremos aforismo en quienes no son poetas. La condición de poeta es la *conditio sine qua non* para que aforismo se dé plenamente. Y ahí viene a cuento buscar el aforismo personal en: Juan Ramón Jiménez, Bergamín, Carlos Edmundo de Ory..., que pretenden el cascabeleo del bufón o voltear las campanas del país que habitan, que no es otro que el de la sinrazón.

Cristóbal Serra □



## Jonathan Swift (1667—1745)

Cristóbal Serra. *Efigies*. Tusquets. Barcelona, 2002. Pgs. 87-95



He aquí el tigre de la literatura inglesa, el del zarpazo mortal. No sabiendo qué hacer con él, los críticos han reparado más en su estilo recio y seguro que en el propósito de su obra. Naturalmente, no han faltado quienes le han visto como es, y éstos han sabido sacar de sus escritos las oportunas conclusiones. No creamos, sin embargo, que hayan sido muchos los que le han visto con mirada certera; de aquí que Jonathan Swift viene sufriendo -hace más de dos siglos- un equívoco cruel. Siendo creador cuasi-omnipotente, ha visto desvirtuado el poder de su genio. Se da el caso peregrino que el escritor más vigoroso y más amargo de toda la literatura inglesa ha sido casi relegado a la literatura infantil. No hay catálogo de literatura recreativa para chicos en donde no aparezca *Los viajes de Gulliver*.

Sus lectores fervorosos sabemos que *Gulliver* no se escribió con tan melifluo propósito, para solaz del niño o del chico mayor. La obra esconde una diatriba demasiado clara contra los mayores para ser pasto espiritual y entretenimiento de gente chica. La diatriba es tal, que no queda títere con cabeza en este retablo imaginario del que salen descabezados lores, políticos y cortesanos.

No estoy muy seguro de que los chicos sean fervorosos lectores de este libro impercedero. Atracción para ellos habrá debido de tener, cuando son tantas las ediciones infantiles que se han sucedido.

Para mí, *Gulliver* es uno de mis libros favoritos y uno de los siete u ocho libros que salvaría en una hipotética pira de libros, tan milagrosa es esta creación.

Swift no malgasta palabras. Cuanto dice tiene el sello de la concisión. Además, de su palabra ceñida puede siempre el lector inferir una conclusión. Yo diría, en líneas generales, que Swift es un denunciador de la injusticia y la opresión, pero, en sus escritos, no hay indicios claros de que sea un decidido demócrata. Cree más bien en una civilización estática, no demasiado imbuida de curiosidad científica. Se muestra algo Tolstói y un tanto Blake en su escasa estima por la ciencia. No es que sea partidario de la tiranía, pero tampoco es hombre de talante del todo liberal. No me atrevo a asegurar que estuviese a favor de la libertad de prensa, a pesar de la osadía de sus escritos. Se me dirá que, si no encaja en actitudes políticas delimitadas y consagradas por el mundo moderno, podrá pasar por anarquista. Algo de anarquismo innato se le nota al deán, porque, en la parte cuarta de los viajes, lo que nos pinta es la pura anarquía.

A este rebelde, a este iconoclasta, que fue el primer gran periodista de las letras inglesas, se le conocerá en la plenitud de su genio díscolo, si se leen unos cuantos pensamientos que dejó escritos, para que admirásemos la rara agudeza de su inteligencia y la frase bella pero terriblemente eficaz.



## *Pensamientos diversos*

El método *estoico* de subvenir a *nuestras* necesidades suprimiendo *nuestros deseos*, equivale a *cortarse los dedos del pie para no tener más necesidad de zapatos*.

\*

La mala compañía es parecida al perro que ensucia a los que más quiere.

\*

Pregunté a un pobre cómo vivía; me contestó: como la pastilla de jabón, siempre menguando...

\*

Se dice de los caballos del Apocalipsis que su fuerza residía en su boca y en su cola. Lo que se dice de estas langostas demoniacas puede en realidad decirse de las mujeres.

\*

Todos los panegíricos están mezclados con una infusión de adormidera.

\*

Un hombre amable es un hombre de ideas malsanas.

\*

Una vez que el mundo ha empezado a tratarnos mal, continúa luego los malos tratos sin ningún escrúpulo, como tratan los hombres a las mujeres perdidas. \*Si un hombre me tiene a distancia, mi consuelo es que él se mantiene a la misma distancia de mí.

\*

Tenemos la religión suficiente para odiarnos, pero no lo bastante suficiente para amarnos los unos a los otros.

\*

Los más grandes inventos se hicieron durante el tiempo de mayor ignorancia: la brújula, la pólvora para el cañón y la imprenta; y todos ellos son obra de la más pesada de las naciones: Alemania.

\*

Cuando un auténtico genio aparece en el mundo, lo reconocéis por esta señal: todos los necios se coaligan contra él.

\*

La expresión del *Libro de Tobías* «Tobías seguido por su perro» ha sido con frecuencia ridiculizada ante mí; sin embargo, Homero usa los mismos términos en más de una ocasión, y Virgilio usa para Evandro una fórmula casi similar. Y yo encuentro el *Libro de Tobías* bastante poético.

\*

El hombre que observe el espectáculo callejero verá, creo yo, los rostros más alegres en los coches fúnebres.

\*

La crítica es la tasa que el público impone a los hombres eminentes.

\*

Jamás un hombre sabio deseó rejuvenecer.



\*

He conocido hombres muy valerosos que tenían miedo de sus mujeres.

\*

El amor a la adulación, en la mayoría de los hombres, proviene de la mala opinión que de sí mismos tienen. En las mujeres, sucede lo contrario.

\*

Sileno, el sustentador de Baco, es siempre llevado por un asno; tiene cuernos en la cabeza. La moraleja es que los borrachos llevados por necios tienen grandes probabilidades de ser cornudos.

\*

Los viejos y los cometas son venerados por las mismas razones: el crecimiento de su pelambre y su gusto por las profecías.

\*

Quién puede negar que los hombres estén violentamente enamorados de la verdad, cuando vemos cómo se mantienen tan firmes en el error, por amor a la verdad.

\*

Leyes redactadas con sumo cuidado y suma precisión, en lengua vulgar, quedan alejadas de su sentido verdadero. Por qué asombrarnos de que lo mismo ocurra con la Biblia.

\*

Los hombres ven con buenos ojos que se rían con su agudeza, pero no con su necesidad.

\*

Pregunta: ¿las iglesias no son dormitorios de vivos y de muertos?

\*

Divisa que sugiero a los jesuitas: *Quae regio in terris nostri non plena laboris?* (¿Hay un rincón en la tierra que no lo ocupe nuestra labor?)

\*

No me asombra ver a los hombres culpables, pero a menudo estoy asombrado de no verlos avergonzados.

\*

«El que no se ocupa de su propia casa», dice san Pablo, «es peor que un infiel». Y yo pienso que el que no se ocupa más que de su propia casa es justamente igual que un infiel.

\*

Los celos, como el fuego, pueden reducir los cuernos, pero hacen que apesten con su hedor.

\*Dibujamos siempre los elefantes más pequeños de lo que realmente son, pero a las pulgas las agrandamos.

\*

Cuando pretende amar, pero corteja por puro interés, es como un malabarista que escamotea vuestro chelín, y coloca algo muy indecente bajo el sombrero.

\*

Puesto que la unión de la divinidad y de la humanidad es el gran artículo de fondo de nuestra religión, es extraño ver eclesiásticos totalmente desprovistos de humanidad en sus escritos sobre la divinidad.



Luis XIV de Francia se pasó la vida en hacer más alto un buen nombre para hacer un gran nombre.

\*

Se puede apreciar en una mujer una insignificante dosis de inteligencia, como pueden apreciarse algunas palabras pronunciadas claramente por un loro.

\*

Puesto que la unión de la divinidad y de la humanidad es el gran artículo de fondo de nuestra religión, es extraño ver eclesiásticos totalmente desprovistos de humanidad en sus escritos sobre la divinidad.

\*

Luis XIV de Francia se pasó la vida en hacer más alto un buen nombre para hacer un gran nombre.

\*

Se puede apreciar en una mujer una insignificante dosis de inteligencia, como pueden apreciarse algunas palabras pronunciadas claramente por un loro.

\*

Si el número de libros y de leyes continúa creciendo como hasta ahora, me pregunto quién en las generaciones futuras podrá ser instruido y cómo se podrá ser hombre de leyes.

\*

Las dignidades, los altos rangos, las grandes riquezas son, hasta cierto punto, necesarias a los viejos, a fin de mantener a distancia a los jóvenes, que sin esto estarían dispuestos a despreciarlos a causa de su edad.

\*

La prédica de los curas sirve para retener en la vía de la virtud a los que tienen predisposición. Pero no llevan a la vía de la virtud más que a unos pocos o a ninguno de los incrédulos.

\*

He conocido gentes que poseían grandes cualidades, muy útiles para los demás, pero que a ellos no les servían; como un reloj solar, colocado en la fachada de la casa, informa a los vecinos y a los transeúntes, pero no al morador de la casa.

\*

Creo que el Día del Juicio poca será la indulgencia de que gozará el hombre ilustrado que estará falto de virtud y el ignorante falto de fe, porque ambos no tienen excusa. Eso iguala la ignorancia y el saber. Pero quizás haya indulgencia para algunos escrúpulos de los vicios del ignorante y del ilustrado, a causa de las tentaciones sufridas.

\*

Hay gentes que, para desarraigar nuestros prejuicios, destruyen la virtud, la honestidad y la religión.

\*

En una vidriería, los obreros echan con frecuencia pequeñas cantidades de carbón, que momentáneamente parece que apagan el fuego. Pero, en realidad, lo reaniman. Igual ocurre con nuestras pasiones, a las que conviene atizar moderadamente para que el alma no languidezca.

\*

Todos los excesos del placer son compensados por una cantidad igual de pena y de fatiga; como cuando en un año se gasta la renta del año siguiente. □



## Jules Renard (1864—1910)

Cristóbal Serra. *Efigies*. Tusquets. Barcelona, 2002. Pgs. 173-181



Francia ha dado no pocos epigramáticos y no pocos lacedemónicos. Pienso, al estampar estos dos epítetos, en muchos de sus poetas y en gran parte de sus pensadores. Los moralistas franceses, sean negros o negrizantes, le deben no poco al epigrama y a la frase corta.

Si hay un escritor fragmentario en la literatura francesa, éste es Jules Renard. Es el artista de las palabras cortas y de las frases independientes. De hecho, su Diario, su obra mayor, no ofrece contexto, aunque sí la textura de la sobriedad. Fue un alma lírica, que sufrió un temprano desencanto del verso: «He tenido la filoxera del verso», anotó, confesando que no había sido ajeno a esta juvenil flaqueza.

Jules Renard es célebre por haber aportado a la literatura francesa olor y sabor de campo, expresados con afán plástico, que no puede ocultar. Es curioso que un artista como él -al que no le apasiona la pintura- haya sido el forjador de un sentido plástico literario. Se tuvo por creador de una verdad nueva. Y lo fue: «Sin mi facultad de verla, era cosa muerta. Porque la observación es la invención». No se cansa de observar, al igual que Claudel, pero el ámbito de sus observaciones es siempre el mismo: el campo y la ciudad de París, escenario del mundillo literario. Pidió un poco de luna a lo escrito y al mismo tiempo se declaró antirromántico. «Sí, la naturaleza es bella. Pero no te enterezcas demasiado con las vacas. Son como todo el mundo.»

Cuesta imaginar un escritor más dado a la observación diaria y más apegado a su cuarto de trabajo. Como un copista de antiguos tiempos, él se dedica a la transmisión personal de lo que le rodea. Recoge impresiones que luego, alteradas genialmente, destila en greguerías, jamás alambicadas. «Toda la plata de la luna entra por mi ventana.» «La cabra lleva las alforjas entre sus piernas.»

La mayoría de sus preocupaciones van acompañadas de una boutade, de una observación mordaz o de una pirueta. «El Viernes Santo, ella se privaba de sopa, pero no de murmuración.» «Un buey enorme tenía una margarita en la boca.»

Falta saber lo que pensaba de las letras. Inicialmente, no sentía mucho entusiasmo por la novela. Tenía por pesada a la novela rusa, no alabó nunca el teatro de Shakespeare y elevó a Hugo a la categoría de semidiós. No ocultó su pasión por La Fontaine y encontró maliciosamente muchas letras inútiles en el nombre de Nietzsche. Mallarmé le parece intraducible; define a George Sand como la vaca bretona de la literatura.

Observa que el cráneo de Barrès es un poco el del cuervo de Edgar Poe. Renard es autor asimismo de un clásico: *Historias naturales*. En estas páginas reviven las impresiones de un hombre maduro, propietario de un corral, de un establo, que conoce la caza de ojeo y que es, además de cazador de imágenes, un paseante metódico.

El libro revela al escritor escrupuloso que sigue los pasos de Buffon, acercándose a las especies animales con un rigor matemático. Obra de humor y poesía, no es extraño que haya inspirado a pintores (Bonnard, Lautrec) y a músicos. Ravel ha compuesto con estos cuadros humorísticos uno de sus más afortunados aforismos musicales.





## Chispazos

Los árboles, esta tarde de tormenta, están nerviosos.

\*

Tú y yo, cerdo, no seremos estimados sino después de nuestra muerte.

\*

Los románticos, unas gentes que no han visto el revés de nada.

\*

La personalidad de una gota de agua.

\*

En La Haya, las gentes son tan limpias que cuando tienen ganas de escupir toman el tren.

\*

Nuestra inteligencia es una vela en medio del viento. Pon un poco de luna en lo que escribes.

\*

La estrella se esconde. Me toma por un poeta. Tiene miedo de que la haga rimar.

\*

Todos los animales hablan, excepto el loro que habla.

\*

*Celta.* No he sabido nunca lo que eso podía ser.

\*

Dios, tanto misterio es cruel; es indigno de ti. Dios taciturno, ¡dinos cosas!

\*

La posteridad pertenecerá a los escritores secos, a los estreñidos.

\*

El crítico es un botánico. Yo soy un jardinero.

\*

La cabra lleva las alforjas entre sus piernas.

\*

La ironía no seca nada; no quema más que las malas hierbas.

\*

Confesión primera: no siempre comprendo a Shakespeare. Confesión segunda: no siempre me gusta Shakespeare. Confesión tercera: Shakespeare me carga siempre.

\*

Ya tengo hechos mis cálculos: la literatura puede dar de comer a un pinzón, y a un gorrión.

\*

Le gusta todo del teatro, hasta los olores del urinario.

\*

Mi querido Moréas, el que rompe los vasos, los paga.



*Nietzsche*. ¿Qué pienso de él? Que hay muchas letras inútiles en su nombre.

\*

Para ver, hay primero que quitar todo el rococó que tenemos en los ojos.

\*

La muerte no es artista.

\*

La muerte, esta comerciante de arena para todos los ojos. Tiene más arena para vender que el mar.

\*

El poeta no tiene más que soñar: debe observar. Tengo la convicción de que es por ese lado por donde la poesía debe renovarse.

\*

Tuberculoso del todo, a juzgar por el tubérculo de su nariz.

\*

Veo perfectamente mi busto en la plazoleta del antiguo cementerio con esta inscripción:

A JULES RENARD,  
SUS COMPATRIOTAS INDIFERENTES

\*

Una mujer tiene la importancia de un nido entre dos ramas.

\*

Si la palabra «culo» se encuentra en una frase, el público, por más sublime que aquélla sea, no entenderá más que esta palabra.

\*

George Sand, la vaca bretona de la literatura.

\*

Con las ideas con las que se desposa, Barrés no hace más que matrimonios de conveniencia.

\*

El petróleo encendido de sus ojos.

\*

El olor de una concha putrefacta basta para acusar a todo el mar.

\*

Lautrec es tan pequeño, dice la mujer de Tristan Bernard, que causa vértigo.

\*

Era tan sucio que, cuando un perro lo lamía, era inevitable pensar que lo estaba limpiando.

\*

El contoneo de oso de los árboles.

\*

Claudél, el antifigarista genial.

\*

Es necesario amar a la naturaleza y a los hombres a pesar del fango.



La nuez: esas dos minúsculas tortugas petrificadas; la tortuga, esta media gruesa nuez.

Léame, pues, algo corto que no me haga perder el tren.

La mimosa es, entre las flores, lo que el canario entre los pájaros.

Todas las religiones se parecen por la colecta.

La luna nos mira con su monóculo.

Se habla de bocas enfermas, de narices fétidas. Huelen menos mal después de la muerte, dice Capus.

En el bosque, los abetos hacen rancho aparte, como los sacerdotes.

Hay árboles que tienen un aspecto siniestro, que dan la impresión de tener almas tortuosas.

Llevo siempre en el bolsillo un La Bruyère que nunca saco.

La aguja de la costurera picotea como una gallina minuciosa. □

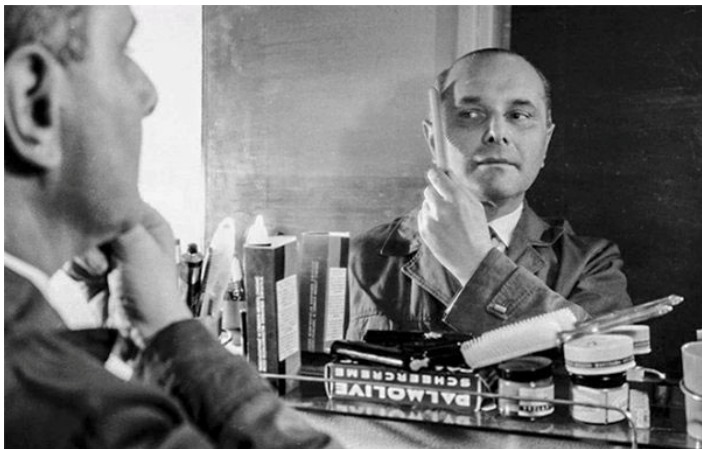


Paul Klee. *Cat and bird*. 1928



## Stanislaw Jerzy Lec (1909—1966)

Cristóbal Serra. *Efigies*. Tusquets. Barcelona, 2002. Pgs. 213-223



Stanislaw Jerzy Lec nació, apenas iniciado el siglo xx, en el seno de una rica familia judía. Polaco de nacimiento, pasa en algunos manuales como escritor de máximas. Error es ver a este desenfadado escritor, a este Cioran polaco, como un forjador de máximas. Para que el lector conozca, desde un principio, qué clase de escritor es este «lacedemónico» polonés, lo hermanaremos con Lichtemberg, Bergamín y Vaché, maestros del aforismobisturí.

Stanislaw Jerzy Lec, como muchos rebeldes, estudió leyes, hasta licenciarse en derecho en 1933. En 1934 se traslada a Varsovia. Allí hace sus primeras armas literarias, escribiendo poemas líricos en los que no falta la nota irónica.

En Varsovia publica sus Sátiras patéticas. Colabora en revistas de tendencia izquierdista, en las que adopta una actitud comprometida, que le obliga a encontrar refugio en Rumania. Retorna a Varsovia donde reanuda su labor literaria, publicando *Alfileres*. ¡Nótese sus títulos! Apuntan a una visión crítica.

Al entrar las aterradoras tropas alemanas en Varsovia, es arrestado e internado en un campo de concentración. Su perfecto alemán y un uniforme falso de las SS, le permiten huir de la garra alemana. Tal fuga le lleva asimismo a convertirse en partisano y, posteriormente, incorporarse a las filas del ejército popular polaco.

Nombrado agregado de prensa en Viena, tras la liberación de su país, no abandona la creación poética. Varios títulos -que indican todos ellos una rebeldía crítica- jalonan su actividad literaria.

No soporta la presión del estalinismo y emigra a Israel. Aunque israelita, el poeta polaco (que siempre fue) se siente completamente extraño en Jerusalén y regresa de nuevo a Polonia. De aquellos días datan sus primeros *Pensamientos despeinados*, que en 1964 serán acrecentados con *Nuevos pensamientos despeinados*.

¿Original Jerzy Lec? Sin duda, pero al lector de los rabíes locos del jasidismo, su humor descabellado no le resulta totalmente nuevo. Como los jasídicos, los pensamientos descabellados tienen mucho humor corrosivo. Czeslaw Milosz ha dicho que «la serenidad de los aforismos de S.J. Lec le trae el recuerdo de las bromas sañudas de las calles de Varsovia, la agudeza del espíritu vienés y el humor judío». Sobre todo, lo último.

Quienes han negado (como Baroja) la existencia de un humor judío, quedan desautorizados ante un testimonio tan claro. Se trata del humor de un pueblo viejo, al que le está negada la sonrisa ligera.

El aforismo en manos de Jerzy Lec es tremendamente serio y sombrío. Quien lo estampa está de luto permanente y ha sufrido más de una llaga. Con razón está resentido.

A pesar de este resentimiento -muy judío-, la aguzada banderilla de su humor a veces parece alegre, pero, siempre con la alegría del coso taurino, que dista de la circense...





## *Pensamientos descabellados*

Los gordos viven menos tiempo, pero comen más. El hombre es la corona de espinas de la creación. Desde que se fosilizó, se cree un monumento.

\*

Su conciencia estaba limpia. Nunca la había utilizado.

\*

El hombre busca la verdad, para enterrarla aún más hondamente.

\*

La ignorancia de la ley no exime de su cumplimiento. Pero su conocimiento a menudo sí.

\*

La aureola impide a veces que entre algo en la cabeza.

\*

Era un hombre progresista en materia de religión.

\*

Aceptaba que el hombre desciende del mono, pero del mono del Arca de Noé.

\*

Sólo Adán y Eva fueron expulsados del paraíso. Pero ¿cómo salieron de ahí y se encontraron en libertad los leones, las águilas, los monos, las pulgas, etcétera? ¿Y hasta las manzanas?

\*

El que comienza a ver, muchas veces tiene que hacerse el ciego para salvarse.

\*

Al abismo se salta sin trampolín.

\*

¿Soy o no creyente? Sólo Dios lo sabe.

\*

Lo que separa no es un abismo, sino una diferencia de nivel.

\*

A veces los perros menean la cadena.

\*

La única moneda antigua que aún hoy sigue en circulación: los treinta denarios.

\*

¡Reina la corrupción en Dinamarca! ¡Qué enormemente grande es Dinamarca!

\*

Las mentiras tienen piernas cortas, pero saben muy bien echar la zancadilla.



Novelista: alguien que, por cobardía, esconde sus pensamientos en cabezas ajenas.

\*

Las heridas se convierten en cicatrices, pero las cicatrices crecen con nosotros.

\*

Es una lástima entrar en el paraíso en una carroza fúnebre.

\*

El tiempo será siempre un caníbal. La tinta es un material inflamable.

\*

Cuando poblamos los desiertos, desaparecen los oasis.

\*

Enfermedad del siglo: hipersecreción de la glándula política.

\*

Sobre una dama: ¡best-séller!

\*

En el principio era el Verbo y en el final el lugar común. Vivir no es muy saludable. El que vive se muere.

\*

¿Son inteligentes las mujeres desnudas?

\*

Las flores sobre la tumba del enemigo son de un perfume embriagador.

\*

Los ángeles tienen sus diablos y los diablos sus ángeles.

\*

El organillo es capaz de moler cualquier melodía.

\*

Quien nace un clásico no muere. Se le olvida.

\*

Cierto sabio se inclinaba siempre ante el monarca de manera que al mismo tiempo pudiera enseñarles el culo a los lacayos.

\*

¡¡Que se consintiera la Creación del Mundo!!

\*

Undécimo mandamiento: «No desearás la idea del prójimo».

\*

¿Del ojo de la Providencia ha caído alguna vez una lágrima humana?

\*

Por cada cadáver aumentamos el haber de la muerte con una cruz en el cementerio.



¿Estás ávido de sangre?

También las hienas domesticadas devoran carroña.

Ni siquiera las constelaciones son libres asociaciones de estrellas.

No soporto a los misántropos, por eso evito a los hombres.

El trato con los enanos encorva la espina dorsal.

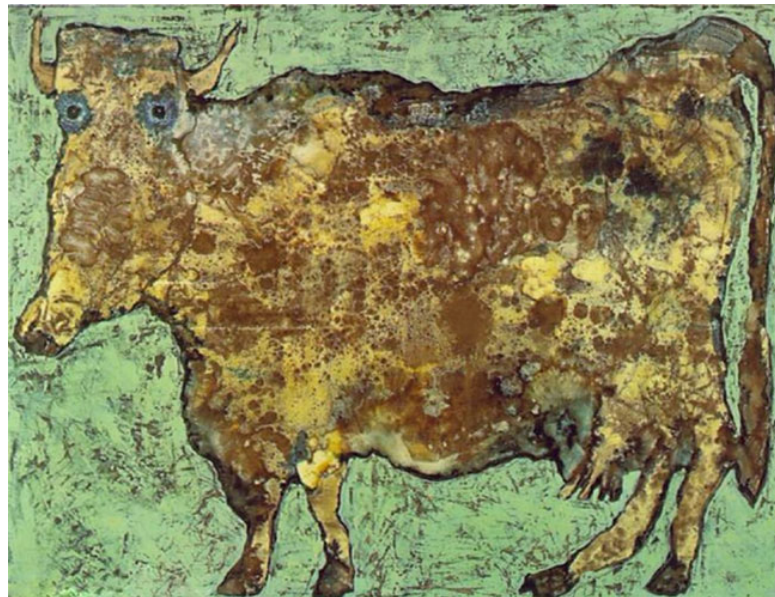
La verdad siempre sale a la superficie. Por eso tiene que zambullirse enseguida.

Los caníbales prefieren a los que no tienen huesos.

«Al pato le gusta la naranja.» Es la opinión del cocinero.

Aunque a una vaca le des cacao, no ordeñas chocolate. □

\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*



Jean Dubuffet. Vaca con la nariz sutil. 1954



*Abrazó el orientalismo filosófico y los movimientos surrealistas, pero su verdadera influencia no ha sido otra que el curso de su propia existencia.*

## Una reflexión autobiográfica de Cristóbal Serra

Nací en la ciudad de Palma de Mallorca, el 28 de septiembre de 1922, de padres mallorquines. Todos mis antepasados son isleños y provienen de distintos pueblos de la isla. Unos, asentados en el llano, otros en la costa. De aquí que hayan sido labriegos y gentes de mar.

Pesa mucho en mí el ascendiente marinero de mi rama materna y pesa aún más el mar, si hay que dar crédito a la astrología. Ésta, en ciertos libros, me concede fortuna al lado de las aguas marinas al mismo tiempo que favor lunar: dos concesiones que he podido comprobar y que puedo atestiguar, pues, tanto mi infancia como mi adolescencia, transcurridas en gran parte en el Puerto de Andrax, de la costa ponentina, fueron más dichosas que los años posteriores.

He escrito en mi libro autobiográfico *Las líneas de mi vida*, que de los cinco a los diez años, fueron los años más importantes de mi vida, porque el mar me brindó su compañía y gracias a su influjo se abrió mi inteligencia y fui menos tardo de lo que tenía que ser por temperamento. Estoy seguro que las aguas salobres me prestaron cierta *sal*, en el sentido *kierkegardiano*. No sé quién fue el sabio que dijo certeramente que el mar era natural pedagogo y maestro involuntario.

Por otra parte, tuve en Palma la suerte familiar de vivir con mis abuelos maternos, que vivían en un lugar privilegiado para un gozador del mar, que hasta el olor a alga podrida le resulta grato. Asentada la casa en la parte delantera de un barrio que albergaba más bien gente menesterosa, conocí asimismo el espíritu pandillero del mozalbete mallorquín y la mirada enconada de las comadres de la barriada que te decían con sus ojos que eras su enemigo.



Serra en el puerto de Andrax, icono de su infancia





La entrada súbita de la República, en aquellos días, había despertado aquel encono. De pronto, había renacido el odio de clase, que antes había estado amortiguado o reprimido.

La *Discordia Civil*, que estalló en pleno régimen republicano afectó más a la isla de lo que se podía sospechar, y a mí me afectó en grado sumo. Porque me inmunizó contra todo lo épico y me produjo una aversión a lo hercúleo que rayó en enfermiza. Es dicha aversión la que recorre muchos de mis libros. Los personajes que haya podido forjar -Péndulo, Jonás, Augurio Hipocampo- son todo menos hercúleos. Hasta mi amor al asno, que se ha traducido en manía literaria en *El asno inverosímil*, se debe a que el asno ha sido víctima del hombre hercúleo, que no ha dudado en convertirlo en objeto de sus palizas ingratas.

Fui siempre y soy un pacifista cien por cien. Me rebelo contra quienes se apoderan del poder para lanzar a los humanos a la matanza. Esta rebelión del pacifista está muy presente en mi primer viaje imaginario: *Viaje a Cotiledonia*. Sé, no obstante, que esta animosidad entre los humanos llamada «guerra» no hay centuria en que ella esté fuera de su dominio. Tampoco hay siglo que haya podido sustraerse al señor perpetuo de las edades: el dinero.

Apenas acabada la *Discordia Civil*, estudié leyes en Barcelona y en Madrid. Fue fructífero mi paso por el Madrid de postguerra, porque, por vez primera, oía el son cotidiano del castellano, que, para un mallorquín, le resulta instructivo. Ser bilingüe no deja de ser una escisión, que hay que procurar que no sea una sima.

Volvería pronto a mis lares mallorquines para vivir un tanto al pairo. Decidí desentenderme del Derecho que daba aridez a mi vida, cuando los empleos no abundaban entonces en la Mallorca de postguerra. Evité todo arrimo político con el régimen imperante. Fui traductor de cartas comerciales, labor que no había de durar más que unos meses. Di clases de inglés en condiciones pésimas. A raíz del boom turístico, se me ofreció un puesto en hostelería, que me mantenía en vela toda la noche y que llegó a alterar mis hábitos diurnos.

Cansado de tareas mal remuneradas y forzadas, decidí licenciarme en Lenguas y Culturas modernas, lo que me permitió dar clases con poca holgura y con no poca fatiga. Fueron estos años de enseñanza los que redujeron mi actividad literaria, aunque no totalmente, pues, desde el restablecimiento de mi enfermedad primera, mi vida interior no ha dejado de ser tumultuosa.

Mis escarceos filosóficos fueron taoístas. Daré razón de ello. El azar, en el que no descreo, me llevó a ser contertulio de una tertulia compuesta por artistas extranjeros, cuyo credo oscilaba entre la vanguardia y el orientalismo filosófico. Los más invocaban la autoridad de Gertrude Stein, que había residido en Palma, al alejarse del París de la primera Gran Guerra. De aquellas conversaciones data mi fervor por el taoísmo, que casi ninguno de ellos compartía.

Tuvo especial importancia este encuentro en mi vida, porque reafirmó mi interés por el movimiento surrealista y sobre todo por el dadaísmo. Este doble interés fecundó quizá mi obra *Péndulo* y mi *Viaje a Cotiledonia*. Y asimismo reafirmó mi interés por el enorme poeta inglés William Blake, que me costaría años interpretar y traducir, hasta dar fin a mi tarea, que se concretaría en una versión de sus poemas y sus prosas, más un diccionario que me convirtió en un adicto *blakiano*. Antes de esta ardua tarea, me entregué a otra más fácil en apariencia: verter el *Tao* de Lao-tsé en español límpido y luminoso. Creo que he sido el primero en traducir este libro, si no hay otro que pueda invocar la primacía.



Como puede verse, la traducción me atrajo más de la cuenta, ensombreciendo mi obra que se fue concretando en un ensayo sobre el Apocalipsis del Vidente Juan (*Itinerario del Apocalipsis*), en *La noche oscura de Jonás*, *Diario de signo*, *Con un solo ojo*, *Augurio Hipocampo* y *Biblioteca Parva*. Todos estos libros iban a constituir un conjunto con *Péndulo* y mis dos viajes quiméricos a Cotiledonia, que dio a conocer como obra completa el Círculo de Lectores, con el título de: *Ars Quimérica*. Esta edición es la primera que enjuicia en su totalidad mi obra escrita entre 1957 y 1996, calificándola de «mosaico ecléctico de formas y contenidos», y en la que descubre una clara vocación de originalidad y escaso respeto por los géneros definidos. Realmente, si alguna novedad aportó en este agregado, es mi poca deferencia hacia los géneros a los que no concedo fronteras definidas.

Viene pues a cuento que me refiera a las influencias. La auténtica influencia no ha sido otra que el curso de mi existencia, que me ha deparado *estados* a veces atormentados, que no han dejado sosiego en mi interior. En el fondo, yo me veo escritor un tanto metafísico, alejado del realismo o de la cruda realidad. El sueño, la quimera, el símbolo... son mis medios.

Aunque llevo ya más de sesenta años viviendo en la ciudad, urbanita no soy. Debo mucho a la naturaleza y no poco al diccionario y a la enciclopedia. Y no digamos al libro *convulsivo* en el que con frecuencia me apoyo.



Paso por muy *lectoriano*, pero quiero desmentir a los que así me ven. Hasta los veinte años apenas había leído una novela, si *El Criticón* es novela. Es cierto que *El Quijote* había sido por mí leído a trechos en el Colegio Cervantes de la ciudad, que consideraba obligatoriedad cansar a los alumnos con una desmesurada dosis de quijotería sintáctica. He de ser franco, la única novela policíaca que he leído es: *Los asesinatos en la rue Morgue* de Poe.

Leí los rusos antes que los anglosajones y antes que a todos ellos a Montaigne, que, siendo coetáneo de Quevedo, fue escritor menos recio que nuestro gran ingenio. A Quevedo también lo leí y, desde entonces, lo tengo en tan alta estima, que sobrepaja en valor literario a cualquier otro escritor español.

Quien se haya acercado a mis últimos libros, ha de notar un fervor por la palabra profética que comenzó con mis comentarios al Apocalipsis y que culminó con mis dos libros sobre la vida histórica de Jesús, titulado el primero *Visiones de Catalina de Dülmen* y el segundo, *La Flecha Elegida*. En el primero, pura narración, no falta la nota de humor. El segundo, es un libro que donde no aparece el comentario personal a los evangelios y a las visiones de la visionaria alemana, Ana Catalina Emmerick, asoma un *novelismo* que está ausente en todos mis libros, con la excepción de *Augurio Hipocampo*, que puede ser tildado de novela. El interés por la vida histórica de Jesús responde, en parte, a mi interés por la historia, tal como yo la entiendo. Me ha tentado un escrutinio de la historia a la luz de los profetas. No me ha ofrecido ningún interés la historia de las agitaciones y los tumultos, sino la historia, que subyace, secreta, que se hace evidente, por oculta que esté.

Está claro que no me he dejado seducir por la literatura de una nación determinada, ya sea la inglesa o la francesa. Y menos ha sido seducido por la denominada literatura clásica, consciente de que la literatura tiene que recurrir al símbolo, al signo, a la metáfora, y más a lo arcaico que a lo clásico, si quiere ser comunicable. De aquí que no me haya interesado la mayoría, sino la gran minoría, receptiva de mi onda. □



# Sobre Cristóbal Serra y los asnos

## Todos los asnos del mundo –fragmento–

Rafael Conte. *El País. Babelia*. 26 abril 2004

Su sorprendente e irresistible amor al Asno le viene por su curioso sentido de la justicia, ya que se trata con él de la reivindicación de todo un símbolo universal. El Asno es uno de nuestros animales primordiales, uno de los primeros que aparecen en la mitología, en todas las religiones y culturas, desde la Biblia y el antiguo Egipto hasta los grandes poemas, desde William Blake y Victor Hugo hasta Francis Jammes. Es un animal de transporte, estéril pero siempre en celo, que lo simboliza todo a la vez, y que ha sido maltratado por doquier y en todas partes, desde las que lo rescata Cristóbal Serra trazando una especie de informal tratado de las religiones y las mitologías como quien se da un paseo por la cultura universal. Así nos enteramos al final que, partiendo de Anubis y Osiris, ha llegado hasta nuestros días para fundar una verdadera Hermandad Asnológica, con sede en su Mallorca natal y personal para celebrar de manera "silenciosa y callada" al calumniado animal a cuyos humildes lomos entró Cristo triunfante en Jerusalén, ahí es nada. ¿No dan ganas de apuntarse?

## En favor del asno. Entrevista a Cristóbal Serra

Entrevista a Cristóbal Serra. *La Contra. La vanguardia* 3 junio 2009

*Tengo 86 años. Nací y vivo en Palma de Mallorca. Leo y escribo, he traducido a Swift, Blake, Bloy, Melville, Michaux, Papini, el Tao... Estoy soltero y sin hijos. No tomo en serio las ideologías: ¡la salvación no viene de ahí! De viejo, se me vigoriza lo judeocristiano. Venero al asno*

### ¿Qué tiene el asno?

*Sin el asno no hubiese existido ninguna civilización mediterránea. ¿Qué tal?*

### ¡No es poco!

*Es el único animal por el que he sentido simpatía. En los veranos de la infancia veía detenerse ante la puerta de casa a un arriero con sus borricos... De adulto, la asnomanía es la más firme de mis obsesiones.*

### ¿Desde cuándo?

*Hace medio siglo entré en una librería de viejo embarrada tras una inundación en Valencia y salvé un tomo de 1837: El asno ilustrado, obra de un ex clérigo. ¡Desde aquella lectura he reflexionado más sobre el asno que sobre cualquier otro asunto!*

### Comparta conmigo sus reflexiones.

*Este animal heráldico y cósmico simboliza la materia: por ello se le ha vejado y demonizado. Sobre todo al asno bermejo... ¡Por eso fundé yo la Hermandad del Asno Bermejo! Debería instituirse una cátedra de Asnología, una facultad de Ciencia Asnológica.*

### ¿Qué enseñaría?

*La cachaza y sabiduría del asno, que daría sosiego al siglo. El ritmo pausado mediterráneo. La labor silenciosa y callada. El pasar sobre las ofensas. ¡Se la tiene por necia, siendo la criatura más sabia! Napoleón tuvo su cuerpo de observadores de orejas de asnos.*



Toulouse-Lautrec. *Asno*. Ilustración para *Historias Naturales* de Jules Renard



### **Qué me dice... ¿Para qué?**

*Antes de entrar en batalla, consultaba: el temblor de las orejas de los asnos anticipa eventos meteorológicos y propiciatorios. Ya para los dinastas egipcios fueron símbolo de sabiduría: adoptaron las orejas de burro –teñidas de rojo– como distinción de su cetro.*

### **Lo aprendo de su cátedra asnológica.**

*Sepa también que Aarón, el pacificador hermano de Moisés, como sumo sacerdote de los hebreos adoptó esas orejas de burro sobre su cabeza (Éxodo, 28, 4)..., ¡distintivo sacerdotal que se convertiría en tiara papal!*

### **Lo recordaré si veo al Papa con tiara.**

*¡Asinario signo de sabiduría y pacificación! El calmo solípedo fue para el pueblo judío animal sacrosanto: el jumento es la primera criatura citada en el Génesis, y la más citada en la Biblia. Y borricos indicaron dónde había agua cuando morían de sed los hebreos en el desierto del Sinaí. Y el Templo de Jerusalén custodió una cabeza de burro áurea.*



Buffet. *Beduin on a Dunkey*, 1948

### **¿Y qué decían los primeros cristianos?**

*Como judíos, eran fraternos con el asno: Jesús entró en Jerusalén en cabalgadura asnal. Y como asnos los caricaturizaron en Roma ¡y hasta por onoltras los tomaron!*

### **¿Y griegos y romanos, qué opinaron?**

*Un burro portaba los materiales sacros para los cultos eleusinos de la diosa Ceres/Vesta, así que una fábula cuenta que el solípedo se envaneció, y así le amonestaron: “¡Mira que no eres tú el dios, sino que sólo le llevas!”.*

### **¡Aplíquenselo políticos y dignatarios!**

*No vendrá de ahí la salvación: la salvación no es colectiva, ¡es individual! No me interesan las ideologías, sino el drama humano.*

### **¿Cuál es el suyo, don Cristóbal?**

*Tuve una infancia feliz y una adolescencia tuberculosa que pasé en Port d'Andratx, leyendo bajo el toldo de una barca...*

### **¿Qué libros leía?**

*Libros que Mrs. Flower, una señora inglesa, me prestaba de la biblioteca de su barco. Así durante la guerra aprendí el inglés con el que luego traduje tantas obras... ¡Siempre tuve hambre de libros, un insaciable afán de lectura! Y si quieres libros, libros te llegan, igual que te llega dinero si quieres dinero.*

### **¿Qué libro llegó que le marcara?**

*La religiosidad herética de William Blake quemó las alas de las mariposas de mi fe. Su filosofía poética me poseyó, y le traduje por primera vez en España. Y me cautivó El libro del Tao, que también traduje de su versión inglesa por primera vez al castellano...*

### **¿Qué aprendió del Tao?**

*Un misticismo humorístico, hecho a base de paradojas. Una sabiduría solitaria...*

### **¿Como la de usted mismo, quizá?**

*He vivido en soledad grande. La sociedad estigmatiza al solitario. Pero la soledad que no mata ¡vivifica! A Nietzsche la soledad le venció. Yo la he vencido: no es mérito, es gracia... Desde los 30 años –desaparecida cierta mujer–, vivo la dicha del desgraciado.*





### ¿Qué dicha es esa?

*Me lo dijo Papini al poseerme su espíritu: "Conoce usted la felicidad del infeliz". Y es cierto: he tenido una vida más desdichada que dichosa ¡pero sin sentirme hundido!*

### ¿Entran espíritus en usted, me dice?

*Han escrito a través de mi pluma Papini, Borges ("la eternidad es un laberinto", me dijo), Colón (me desmintió ser mallorquín), Quevedo... ¡Qué iracundo!: ahí me asusté.*

### ¿Qué sucedió con Quevedo?

*Quevedo me convulsionó la pluma con tanta ira que a punto estuvo de romperse. Se puso violento, me amenazó... Algo que habré escrito sobre él le indignó... Me intimidó tanto que abandoné esas prácticas.*

### Lo cuenta usted con una naturalidad...

*Los espíritus nos vigilan. Pueden ayudarnos, y también perturbarlos... Yo no conecto con el discurso occidental de la razón continua y lineal, prefiero lo sutil y discontinuo, lo fragmentario y relampagueante.*

### Entonces verá usted la tele...

*Ya no, porque dos veces me ha estallado el televisor entre chisporroteos. Y la segunda vez provocó un incendio en mi piso. ¡La televisión es muy, muy peligrosa...! Puede matarme. Yo noto que me tiene por enemigo. ¡Es satánica! Temo a la televisión y a los perros. ¡Se impone ya un pacto con el asno!□*

